



LAS FORMAS DE LA TRADUCCIÓN Y DE LA EDICIÓN AL
INTERIOR DEL CAMPO CULTURAL DE LA NUEVA IZQUIERDA
EN LA ARGENTINA DE LOS '70. EL CASO DE LA EDICIÓN
“CRÍTICA” DE *EL CAPITAL* DE KARL MARX EN LA VERSIÓN DE
SIGLO XXI DE ARGENTINA

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

En la coyuntura crítica de 1975, la editorial Siglo XXI de Argentina dio a conocer al público por primera vez su versión del libro I de *El Capital* de Karl Marx. En su presentación, los responsables de la publicación, un grupo de intelectuales adscriptos al campo cultural de las izquierdas, se preocuparon por enfatizar que, producto de las prácticas de traducción y de edición que habían aplicado en ella, la obra constituía una “primera aproximación” a una “edición crítica” de *El Capital*. De esta manera, prácticas de traducción y de edición mediante, aquel grupo de intelectuales introducía en el mundo editorial en general y en el mundo editorial de las izquierdas en particular lo que entendían era una nueva producción cultural, esto es, una producción “crítica” de la traducción y de la edición. Adicionalmente, con esta producción “crítica” de la traducción y de la edición, aquel grupo de intelectuales inauguraba una nueva forma de traducir y de editar al interior del campo cultural de las izquierdas.

¿Qué tipo de prácticas aplicó a la traducción y a la edición de *El Capital* el grupo de intelectuales responsables de la publicación? ¿Por qué ese grupo de intelectuales se preocupó por enfatizar que esas prácticas les habían permitido componer una “edición crítica” de *El Capital*?

Tomando como punto de partida estos interrogantes y en base al análisis de los prólogos y las advertencias del traductor incluidas en el libro y de su cruce con otras fuentes, en el marco del presente trabajo se intentará reconstruir esta nueva producción de la traducción y de la edición que fue la “edición crítica” que desarrolló un grupo de intelectuales de las izquierdas al componer el texto de *El Capital* de Karl Marx tal como apareció publicado por Siglo XXI de Argentina en el medio local en los '70.



Acerca del grupo responsable de la traducción y de la edición de *El Capital* de Siglo XXI de Argentina

De acuerdo a los datos que figuran en distintas fuentes, las tareas de traducción y de edición de *El Capital* en la versión de Siglo XXI de Argentina estuvieron a cargo de un reducido número de personas. Pedro Scaron fue el traductor y el editor responsable de la obra. Y Diana Castro, Miguel Murmis, León Manes y José María Aricó colaboraron en distintas instancias y con distintas tareas vinculadas a esa traducción y a esa edición.¹

En el contexto de los '70, cual si fuese un acto reflejo, todos estos nombres propios solían ser asociados a la experiencia más sesentista de Pasado y Presente. Por extensión, todos estos nombres propios también solían ser agrupados tras el calificativo de los “gramscianos argentinos” (Burgos 2004). Sin embargo, un Murmis, un Aricó, un Manes compartían algo más que la experiencia de *Pasado y Presente*. En algún momento de sus trayectorias personales, todos ellos habían sido militantes de alguna fuerza política de izquierda, preferentemente del Partido Comunista Argentino (Burgos 2004: 125-149; Crespo 1999: 73-80). Al mismo tiempo que habían ejercido su militancia al interior del partido, todos ellos habían desarrollado también una práctica intelectual (Crespo 1999: 51-53; Aricó 2005: 49-50). Por entonces, todos ellos habían sido militantes intelectuales cuyas reflexiones y prácticas se inscribían en el campo cultural de la izquierda marxista-leninista. Ahora, en algún momento de sus trayectorias personales todos ellos habían adoptado una postura confrontativa con la tradición partidaria (Crespo 1999: 53). Desde entonces, todos ellos se habían convertido en intelectuales militantes cuyas reflexiones y prácticas se inscribían en el campo cultural de la nueva izquierda (Burgos 2004: 125-149; Aricó 2005: 55). Pero más allá de todo esto, todos ellos habían tenido una “experiencia cultural” compartida (Aricó 2005: 30).

¿Qué cosas habían ido dando forma a esa experiencia cultural compartida? Todos ellos habían tenido una experiencia cultural compartida porque todos ellos habían participado de una misma experiencia editorial previa.² Todos ellos habían tenido una experiencia cultural compartida porque además, en el marco de aquella experiencia editorial previa, todos ellos habían tomado contacto con los contenidos de los textos escritos por los

1 Siglo XXI Editores (1996). *Catálogo general. 1965-1995*. México. Siglo XXI Editores. cf. también Scaron (1999a y 1999b).

2 Como parte de esa experiencia editorial previa se incluye el trabajo que todos o algunos de ellos realizaron en el marco de Eudecor, *Pasado y Presente* y de la Editorial Siglo XXI de Argentina (Burgos 2004: 125-149).



principales representantes de las distintas vertientes del marxismo, sobre todo, las del marxismo occidental. Todos ellos habían tenido una experiencia cultural compartida porque, en el marco de aquella experiencia editorial previa también, todos ellos habían podido ejercitar las prácticas de traducción y de edición de textos marxistas.³ Y finalmente todos ellos habían tenido una experiencia cultural compartida porque, en el marco de aquella experiencia editorial previa, todos ellos habían dejado constancia de que una parte importantes de sus proyectos intelectuales pasaban por traducir, editar y publicar los textos de Marx (Burgos 2004: 125-149).

En fin, todos ellos habían tenido esa experiencia cultural compartida y, producto de esa experiencia, todos ellos habían adquirido un capital intelectual también compartido. Pedro Scaron y el resto del grupo editor pondrían en juego ese capital intelectual

3 Sería interminable enumerar todas las traducciones y las ediciones que realizaron los integrantes del grupo editor a lo largo de esa experiencia editorial previa. A modo de ejemplo, se incluyen aquí algunas de las traducciones, las compilaciones, las revisiones y las ediciones de textos marxistas que todos ellos efectuaron para la editorial Siglo XXI de Argentina y para Siglo XXI de México. Para esta editorial, Pedro Scaron tradujo *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda* de Karl Marx y Friedrich Engels [Junto a León Mames, Conrado Ceretti y Oscar Terán. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 72. 1979], *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de Karl Marx [Junto a Miguel Murmis y José Aricó. Biblioteca de Pensamiento Socialista. 1971-1976], *Resultados inmediatos del proceso de producción (El Capital, Libro primero, Capítulo VI, inédito)* de Karl Marx [Biblioteca del Pensamiento Socialista. 1971], *Materiales para la historia de América Latina* de Karl Marx y de Friedrich Engels [1972]. León Mames tradujo *Huelga de masas, partido y sindicatos* de Rosa Luxemburg [Junto a José Aricó y Nora Rosenfeld. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 13. 1970], *La economía política del rentista (crítica de la economía política marginalista)* de Nicolai Bujarin [Junto a María Braun. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 57. 1974], *Génesis y estructura lógica de El Capital* de Roman Rodolsky [Biblioteca del Pensamiento Socialista], entre otros. Miguel Murmis tradujo *Formaciones económicas precapitalistas* de Karl Marx y Eric Hobsbawn [Junto a Marcelo Norwersztern] y *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de Karl Marx [Junto a José Aricó y Pedro Scaron. Biblioteca de Pensamiento Socialista. 1971-1976]. Y José Aricó tradujo y/o editó *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* de Alain Badiou, Louis Althusser y otros [Junto a Santiago Funes y Nora Rosenfeld de Pasternac. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 8. 1969], *Teoría marxista del imperialismo* de Paolo Santi, Jacques Valier, Rodolfo Banfi y Hamza Alavi [Junto a Miguel Camperchioli. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 10. 1969], *Dialéctica marxista e historicismo* de Cesare Luporini [En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 11. 1969], *Teoría marxista del partido político* de Daniel Bensaid, Alain Nair, Rosa Luxemburg, Vladimir Lenin y Georg Lukacs [En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 12. 1969], *Gramsci y las Ciencias Sociales* de Alessandro Pizzorno, Luciano Gallino, Norberto Bobbio, Régis Debray y Antonio Gramsci [Junto a Celina Manzoni e Isidoro Flaumbaun. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 19. 1970], *La economía mundial y el imperialismo* de Nicolai Bujarin [Junto a Luis F. Bustamante. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 21. 1971], *Debate sobre la huelga de masas/Primera parte* de Rosa Luxemburg, Parvus, Paul Frohlich, Franz Mehring, Emile Vanderverde y Karl Kautsky [Junto a Jorge Feldman. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 62. 1975], *Debate sobre la huelga de masas/Segunda parte* de Karl Kautsky y Anton Pannekoek [Junto a León Mames y Daniel Bassi. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 63. 1976], *La revolución social/el camino del poder* de Karl Kautsky [Junto a Ursula Kochmann, Nilda Palacios y Ana Sebastián. En *Cuadernos de Pasado y Presente* núm. 68. 1978], entre otros. Datos extraídos de Siglo XXI Editores (1996). *Catálogo general. 1965-1995*. Siglo XXI Editores. México.



adquirido en esa experiencia cultural compartida al traducir y al editar *El Capital* de Marx para la editorial Siglo XXI de Argentina.

El trabajo de traducción y de edición del grupo editor de Siglo XXI de Argentina

Curiosamente, el trabajo de traducción y de edición de *El Capital* en la versión de Siglo XXI de Argentina se inició con una búsqueda. Tomando como punto de partida los datos que portaban las ediciones de *El Capital* ya existentes en el medio local y otros textos como la correspondencia entre Marx y Engels, Scaron y el resto del grupo editor de Siglo XXI salieron a la búsqueda del texto original de *El Capital* que había manuscrito Marx. Datos y búsqueda mediante, Scaron y el grupo editor fueron enlazando las ediciones ya existentes en el medio local con las ediciones antecedentes hasta reconstruir la historia y la genealogía del texto y del texto en sus distintas versiones.

De las muchas ediciones de *El Capital* que fueron recuperando en ese proceso de reconstrucción, Scaron y el grupo editor de Siglo XXI rescataron ocho. Seis de esas ocho ediciones correspondían al libro I de *El Capital*. Las otras dos, a los libros II y III de la obra.

Entre las seis ediciones del libro I que rescató el grupo editor se encontraban la 1ra edición alemana de 1867, la 2da edición alemana de 1872-1873, la 1ra edición francesa de 1872-1875, la 3ra edición alemana de 1883, la 1ra edición inglesa de 1887 y la 4ta edición alemana de 1890. Entre las dos ediciones del libro II y del libro III se hallaban la 1ra edición alemana de 1885 y la 2da edición alemana de 1893. Estas ocho ediciones se diferenciaban del resto porque todas ellas habían sido publicadas en vida de Marx y de Engels o en vida de Engels tras la muerte de Marx. Esto significaba que, en mayor o en menor medida, todas estas ediciones habían pasado por las manos de Marx y de Engels. Podía esperarse entonces que, entre todas estas ediciones, el grupo editor encontrase el texto original de *El Capital* que había manuscrito Marx. Claro que, para hallar ese manuscrito, Scaron y el grupo editor tenían que leer todas y cada una de estas ediciones.

Aparentemente, el trabajo de lectura recayó en Scaron. Fue Scaron quien leyó todas y cada una de las ediciones de *El Capital*. Luego, las comparó entre sí. Producto de esa



lectura y de esta comparación, Scaron descubrió que todas las ediciones de *El Capital* eran distintas entre sí. En tal caso, cada una de esas ediciones era un fragmento y un fragmento inacabado de la obra (Aricó 1971: IX). Por extensión, la obra era “un enorme palimpsesto en el que capas de redacción generalmente (...) más ricas recubrían buena parte de la redacción originaria” (Scaron 1999: VIII). De tal manera que “no existía una versión (...) de *El Capital*, sino varias”. En palabras de Scaron, “El Capital no era ni su primera edición, ni su segunda edición, ni la versión francesa, (...) ni las ediciones cuidadas por Engels”. Según el grupo editor de Siglo XXI, *El Capital* estaba compuesto por “todas esas ediciones en conjunto y fundamentalmente las publicadas en vida de Marx”. El grupo editor entendía que cada una de las versiones representaba “una etapa en la evolución dialéctica de *El Capital*” y, por ende, del pensamiento de Marx. Por lo tanto, para hacer la publicación, no se podía optar por una de esas versiones. Al decir del grupo editor, “optar por una era sacrificar las otras” y el conocimiento incluido en ellas. Por todo esto, desde la perspectiva del grupo editor de Siglo XXI, una publicación de *El Capital* debía tomar la forma de una “edición crítica” (Scaron 1999: X). Una publicación de *El Capital* debía incluir sí o sí a todas sus versiones. Al decir del grupo editor, una publicación de *El Capital* “tendría necesariamente que incluir (además de los borradores éditos e inéditos correspondientes al mismo) todas las versiones del libro publicados por Marx” (XI).

¿Cómo hacer entonces para incluir todas las versiones del texto en una misma publicación? Para responder a esta pregunta y a modo de ejemplo, describamos lo que hizo Scaron y el grupo editor al momento de componer el tomo I de *El Capital*.

Lo primero que hicieron Scaron y el grupo editor fue seleccionar un texto de base para trabajar. Como texto de base, eligió a un ejemplar de la 2da edición alemana de *Das Kapital*. Luego, a ese texto de base, le incorporaron algunas partes que figuraban en la 1ra edición alemana pero no en la 2da. Al texto central se sumaron entonces la versión original del capítulo sobre la mercancía, el apéndice centrado en la forma del valor y los subrayados del autor. Paso seguido, se agregaron los extractos de la versión francesa que Engels había incorporado a las 3ra y 4ta ediciones alemanas del texto. Luego, separaron algunas variantes de la versión francesa que Engels había excluido de las ediciones alemanas a su cargo. Finalmente, recopilaron las citas de otros autores que figuraban en todos estos textos de *El Capital* y rastrearón los originales de esas citas en



las obras de esos otros autores. Hecha esta recopilación, Scaron tradujo al castellano los textos incluidos en todas estas piezas. La fidelidad al texto original y la uniformidad en el uso de los términos técnicos fueron los criterios que guiaron el trabajo de Scaron en este momento. Paso seguido, se concentró en el trabajo de edición.

Producto de ese trabajo de edición, el texto extraído de la 2da edición alemana se convirtió en el cuerpo del libro. Las notas de esa 2da edición alemana pasaron a ocupar el lugar de las notas del autor. Los textos sacados de la 1ra edición alemana fueron agregados en un apéndice al final del volumen III del tomo I. Las variantes extraídas de la versión francesa por el grupo editor se convirtieron en subnotas. Las variantes extraídas de la versión francesa por Engels también se convirtieron en subnotas pero, a diferencia de las anteriores, éstas estuvieron precedidas por las iniciales FE y fueron encerradas entre llaves. Finalmente, las citas de Marx o de otros autores que figuraban en medio del cuerpo del texto en otro idioma que no era el alemán fueron publicadas tal cual en su idioma original pero seguidas de su traducción al castellano encerrada entre corchetes.

Para terminar de componer el conjunto, Scaron redactó una advertencia y unas notas explicativas. En la advertencia, el editor describió detalladamente todo el trabajo que había realizado sobre el texto. En las notas, el editor explicó términos y describió acontecimientos que se suponía el lector desconocía. Con las notas explicativas y las notas bibliográficas, Scaron cerró el volumen. Con la advertencia del editor, Scaron lo introdujo.

Al final de todo este trabajo, lo que quedó fue la “edición crítica” del tomo I de *El Capital* y la “edición crítica” de *El Capital* en su conjunto.

Las características de la “edición crítica”

Véase que, por detrás de una edición crítica, el texto que se va a traducir y a editar tiene que ser necesariamente el texto original, el texto que escribió el autor. Hasta tal punto es válida esta exigencia que si el texto original no se encuentra disponible, el traductor y el editor están obligados a salir en su búsqueda. Ahora, si en esa búsqueda descubren que no existe un texto original sino varias versiones del texto todas ellas originales, el traductor y el editor deben reconstruir el texto. Claro que, en esa operación, deberán intentar reconstruir el texto que hubiese escrito el autor si hubiera tenido a su



disposición todas aquellas versiones originales. Por detrás de una edición crítica, el traductor y el editor trabajan siempre sobre el texto que escribió el autor, esto es, sobre el texto original o, en su defecto, sobre el texto reconstruido en base a sus versiones originales. Por detrás de una edición crítica entonces hay preferentemente traducciones y ediciones originales y sólo subsidiariamente retraducciones y reediciones. Retraducciones y reediciones que son siempre reconocidas como tales por el traductor y por el editor.

Además, por detrás de una edición crítica, las marcas que remiten al autor conviven con las marcas que señalan al traductor y al editor. Desde ya, unas y otras están claramente identificadas y fuertemente diferenciadas en el texto. Y esto es así porque, en principio, ni el traductor, ni el editor pretenden asumir la función del autor. Esto sucederá sólo en casos excepcionales. Más bien, el traductor y el editor quieren ser lectores del texto del autor. Por lo tanto, para que esto suceda, el autor no debe ser desplazado del texto. Muy por el contrario, la presencia del autor necesita ser destacada y reforzada tantas veces como sea posible. Por detrás de una edición crítica entonces están el traductor y el editor que se sirven de la traducción y de la edición para hacer hablar al autor.

Por detrás de una edición crítica también se presupone que el lector sabe. Se presupone que el traductor y que el editor conocen. Pero también que el lector conoce. Lo que unos y otros conocen es el marxismo. Claro que el conocimiento del traductor y del editor no es el mismo que el del lector. El traductor y el editor son expertos en teoría marxista. Esto es, han sido lectores profusos del marxismo. A diferencia, el lector sólo conoce los lineamientos fundamentales del marxismo, ha tenido un acceso limitado a los textos marxistas. Sin embargo y aún así, por detrás de la edición crítica se entiende que el lector sabe de marxismo lo necesario y, porque sabe, puede leer marxismo. En tal caso, por ser expertos, el traductor y el editor tendrán que guiar al lector en su lectura del marxismo. De todos modos, el principio organizativo de la lectura está siempre en el lector. En definitiva, por detrás de una edición crítica, es el lector el que lee el marxismo apoyándose en la guía del traductor y del editor.

Por detrás de una edición crítica se supone que el ejercicio de la lectura activa un proceso de guía y de interpretación. Al interior de ese proceso, una vez más, el objeto es el marxismo. De un lado del proceso están el traductor y el editor. El traductor y el editor que están acostumbrados a leer y a leer marxismo. Por eso mismo, el traductor y



el editor pueden construir una guía de lectura, una guía de lectura propiamente “marxista”, que sirva de apoyo a la lectura del lector. Pero quede claro que la guía no es más que eso, sólo una guía. Del otro lado del proceso está el lector. El lector que suele leer y leer marxismo aunque no tan profusamente como acostumbran a hacerlo el traductor y el editor. Por eso mismo, necesita de una guía y de una guía en clave “marxista” que sostenga su lectura. En el medio de ese proceso está la lectura. La lectura y la lectura marxista que realiza el lector apoyándose en la guía que le prepararon el traductor y el editor. Porque existe esa guía, la lectura del lector proyecta un “fondo común” o, lo que es lo mismo, un marxismo comúnmente compartido entre el traductor, el editor y el lector. Sin embargo, al mismo tiempo que lee, el lector interpreta lo que lee. Y cuando interpreta, el lector introduce algo propio en la lectura del texto. Por extensión, el lector también introduce algo propio en aquel marxismo comúnmente compartido. La lectura del lector empieza a diferenciarse entonces de la guía que el traductor y el editor prepararon para él. Más aún, en esta interpretación del lector, la presencia del traductor y del editor se diluye dando paso al lector, poniendo en primer plano al lector. Al final, queda la lectura y la interpretación original del lector. Ahora, al mismo tiempo que lee, el lector interpreta lo que lee. Y esta interpretación es siempre original, le pertenece a un lector (Aricó 2005: 46). Por detrás de una edición crítica se sostiene entonces que la lectura del texto nunca es única, menos aún unívoca. Por detrás de una edición crítica, en cambio, se reconoce que existen tantas lecturas y tantas lecturas “marxistas” del texto como lectores lo leen. En definitiva, por detrás de una edición crítica se entiende que la lectura del lector es siempre abierta y múltiple (Aricó 2005: 38 y 46).

Finalmente, por detrás de una edición crítica se admite que existen “los” marxismos y que esos “marxismos” se inscriben todos ellos en el “marxismo” (Crespo 1999: 32).

En el contexto del mercado editorial local y del campo cultural local de los ’70, la edición de *El Capital* de Siglo XXI era una “edición crítica” porque tenía por detrás los textos originales de Marx. Era una “edición crítica” porque incluía a todas las versiones existentes de esos textos originales. Era una “edición crítica” porque reflejaba lo más fielmente posible todas las versiones existentes de esos textos originales. Era una “edición crítica” también porque resultaba de una triangulación de todas aquellas versiones existentes. Era una “edición crítica” porque era producto de una traducción y



de una traducción de los textos del idioma original del autor al castellano. Era una “edición crítica” porque dejaba hablar al autor y dejaba leer al lector. Era una “edición crítica” porque daba lugar a una pluralidad de lecturas. Y era una “edición crítica” porque reconocía la existencia de marxismos dentro del marxismo.

La traducción y la edición “crítica” de *El Capital* y los conflictos políticos al interior del campo cultural de las izquierdas

En el contexto de los '70, muchos de los textos de Marx circulaban por el campo cultural local en general y por el mundo de las izquierdas locales en particular. En ese contexto, todo militante de izquierda podía acceder a alguna parte o a una parte importante de ese múltiple y variado fondo editorial marxista. Por lo tanto, un militante de izquierda de los '70 había leído textos de Marx. Incluso no sería de extrañar que ese militante de izquierda hubiese leído los Manuscritos de 1844, los Grundrisse, también *El Capital*. Aún así, este militante de izquierda de los '70 no había leído los textos de Marx.

De acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, este militante de izquierda no había leído los textos que Marx había escrito. En tal caso, había leído los textos que, en base a escritos que se suponía pertenecían a Marx, habían preparado los traductores y los editores de editoriales como Cartago y como Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, esos textos no se correspondían con los textos de Marx. En consecuencia, sostenía el grupo editor de siglo XXI, era cierto que el militante de izquierda de los '70 había leído textos de Marx. Sin embargo, también era cierto que ese militante de izquierda no había tenido contacto alguno con los textos de Marx. Por lo tanto, ese militante de izquierda de los '70 ignoraba lo que había dicho efectivamente Marx en sus textos. En consecuencia, aunque se reconocía marxista y se suponía hacía marxismo, ese militante de izquierda de los '70 ignoraba lo que era el marxismo. Por extensión, la práctica política que llevaba a cabo ese militante de izquierda de los '70 no se sustentaba en las ideas de Marx, no era propiamente “marxista”.

Para que la práctica política de ese militante de izquierda pudiese volver a ser propiamente “marxista”, ese militante debía conocer las ideas de Marx. Y para conocer



las ideas de Marx, ese militante de izquierda debía leer los textos de Marx. Ahora, para que ese militante de izquierda de los '70 pudiese leer los textos de Marx, antes el traductor y el editor debían encontrar los textos originales de Marx, debían “hacerse” de los textos originales de Marx. Al decir del grupo editor de Siglo XXI, el traductor y el editor tenían que “llegar a Marx” (Aricó 1999: 146). Sin embargo, esto de “llegar a Marx” no era tarea sencilla en los '70. De acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, Marx y sus textos habían quedado “sepultados” bajo la interpretación del marxismo que había hecho Lenin, primero, y bajo la interpretación del marxismo que había impuesto Stalin, después. Producto de esa múltiple “sepultura”, el stalinismo y el marxismo-leninismo se interponían entre el traductor y el editor y Marx y sus textos.

Para “llegar a Marx” entonces el traductor y el editor tenían que “exhumar” a Marx y a sus textos (Crespo 1999: 32). En términos del grupo editor de Siglo XXI, el traductor y el editor debían someter a crítica los textos de Marx que circulaban en el medio local. En concreto, esto significaba que el traductor y el editor debían efectuar una serie de operaciones sobre los textos y a partir de los textos. Al final de esas operaciones, el traductor y el editor debían quitar del marxismo cuanto tenía de leninismo y de stalinismo. Claro que, para hacer esto, el traductor y el editor debían abandonar momentáneamente sus funciones habituales de traducción y de edición. En su reemplazo, el traductor y el editor debían asumir la función del autor y, desde esa posición, debían operar como si fuesen el autor. Dicho de otro modo, el traductor y el editor debían ponerse en el lugar de Marx y, “como si” fuesen Marx, debían hacer lo que habría hecho Marx si hubiese estado frente al texto. Esto obligaba al traductor y al editor a interpretar el texto. Al interior del texto y cual si fuesen Marx, el traductor y el editor debían interpretar el marxismo, el verdadero marxismo.

Ahora, toda vez que el traductor y el editor sometían a crítica un texto de Marx adicionalmente cuestionaban también la interpretación que el leninismo y el stalinismo habían hecho de ese texto. En el contexto de los '70, de acuerdo a lo que comentaba el grupo editor de Siglo XXI, el stalinismo había convertido a su interpretación del marxismo-leninismo en “el” marxismo. Y “el” marxismo tenía status de “doctrina”.⁴ Por lo tanto, toda vez que el traductor y el editor sometían a crítica un texto de Marx

4 Cf. Aricó (1963b; 1964; 1999: 152; 2005: 49).



adicionalmente también cuestionaban “el” marxismo, ponían en cuestión la “doctrina”. En el contexto de los ’70, este y otros cuestionamientos semejantes eran tildados por la ortodoxia como una “herejía”. Y la sanción que le correspondía a la herejía era la expulsión del partido.

Aún así y a pesar de la fuerza de la sanción, en el contexto de los ’70 se entendía que la herejía era absolutamente necesaria. De acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, si algo había distinguido al marxismo a lo largo de su historia, ese algo había sido su criticidad (Aricó 1999: 152). Al decir del grupo editor de Siglo XXI, esa criticidad había hecho del marxismo una “teoría vital” (Aricó 2005: 28). O, lo que es lo mismo, una teoría atenta a las necesidades prácticas de todo movimiento social revolucionario (Crespo 1999: 31 y 47). Esto había sido así hasta la llegada del stalinismo.⁵ De acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, el stalinismo había hecho del marxismo un sistema de ideas ya acabado, un sistema de ideas presto a ser aplicado sin más a la interpretación de la realidad (Crespo 1999: 51 y 74). Por esto mismo, en el contexto del stalinismo, el marxismo había abandonado aquella forma marxista de hacer teoría marxista, había perdido la criticidad que lo había venido identificando. Perdida esa criticidad, el marxismo había sido “encorsetado”.⁶ A modo de síntesis y al decir del grupo editor de Siglo XXI, el stalinismo había hecho del marxismo una “letra muerta” (Crespo 1999: 49). En esa condición de “letra muerta” reposaba la tan mentada “crisis del marxismo” que se vivía en los ’70. Por eso mismo, el grupo editor de Siglo XXI entendía que era necesario salvar al marxismo de la crisis. O, lo que era lo mismo, era necesario salvar al marxismo del stalinismo (Aricó 2005: 159).

Claro que, para salvar al marxismo del stalinismo, había que volver al marxismo. Más específicamente, había que volver al marxismo de los orígenes. Y para volver al marxismo de los orígenes, había que consumir la herejía. Concretamente, de acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, el traductor y el editor debían acallar las voces consagradas de la herencia marxista recibida y, en su lugar, debían dejar hablar a Marx.⁷ De acuerdo a lo que sostenía el grupo editor de Siglo XXI, toda la herencia

5 cf. Aricó (1963b; 1964) y Crespo (1999: 115-116).

6 cf. Aricó (1965: 47; 2005: 49 y 64) y Crespo (1999: 51 y 94).

7 cf. Aricó (1999: 152) y Crespo (1999: 31-32).



marxista recibida debía ser sometida a la crítica del traductor y del editor. Lo mismo debía sucederle a toda la bibliografía de Marx. Sin embargo, el grupo editor entendía también que, de toda la bibliografía de Marx, interesaba recuperar particularmente los Manuscritos, los Grundrisse y *El Capital*. Sucede que, según entendía el grupo editor de Siglo XXI, era en estos textos en donde Marx había expuesto los lineamientos del materialismo histórico y en donde además había puesto en uso ese materialismo histórico (Aricó 2005: 42). Y en donde Marx había revelado que el marxismo era una teoría obrerista y, fundamentalmente, revolucionaria.⁸ Al decir del grupo editor, estos textos representaban “el punto de arranque del materialismo histórico”.⁹ Por lo tanto, era en estos textos en donde estaba condensado el marxismo, el verdadero marxismo.

Ahora, si se recuerda, se dijo antes que el militante de izquierda de los '70 ignoraba lo que había dicho Marx en sus textos porque, si bien había leído esos textos, no había leído los textos originales de Marx. Por ende, se dijo también que ese militante de izquierda desconocía lo que era el marxismo y lo que implicaba hacer marxismo. Siguiendo con el razonamiento del grupo editor de Siglo XXI, para conocer lo que significaba teórica y prácticamente el marxismo, ese militante de izquierda tenía que apropiarse sí o sí de los textos originales de Marx. Y para apropiarse de los textos originales de Marx, ese militante de izquierda tenía que volver a leer. Tenía que volver a leer textos que se suponía ya había leído. Sobre todo, tenía que volver a leer los textos “de arranque” del materialismo histórico, es decir, los Manuscritos, los Grundrisse y *El Capital*. Pero tenía que volver a leer las versiones críticas de esos textos porque sólo por detrás de esas versiones se encontraban los textos de Marx. La lectura de estas versiones críticas se suponía tendría efectos transformadores en ese militante de izquierda. Producto de esa lectura, este militante de izquierda iba a conocer en los textos que existía otra interpretación del marxismo, una interpretación del marxismo radicalmente distinta a la que había impuesto el stalinismo. Con esa lectura entonces este militante de izquierda empezaría a educarse en el verdadero marxismo. Producto de esa lectura, finalmente, ese militante de izquierda iba a descubrir lo que era hacer marxismo según Marx. Con esta lectura entonces ese militante de izquierda empezaría a hacer uso del materialismo histórico tal como lo había hecho Marx en los Manuscritos, en los

8 cf. Aricó (1965: 46-49) y Crespo (1999:31).

9 cf. Aricó (1965: 49; 2005: 49).



Grundrisse y en *El Capital*. Al final, la lectura de estas versiones críticas haría del militante de izquierda un lector, un intérprete y un revolucionario. Como diría el grupo editor de Siglo XXI, haría del militante de izquierda un “lector crítico” (Aricó 1999: 70 y 90) y de ese lector crítico, un revolucionario. De allí la preocupación casi obsesiva que tenía el grupo editor de Siglo XXI por hacer una edición crítica y editar los Manuscritos, los Grundrisse y especialmente *El Capital*.

Bibliografía

- Scaron, Pedro (1999). “Advertencia del traductor”. Karl Marx, *El Capital. Tomo I. Volumen I. Libro primero*, México, Siglo XXI Editores, VII-XLI.
- Siglo XXI Editores (1996). *Catálogo general. 1965-1995*, Siglo XXI Editores, México.

Bibliografía específica

- Aricó, José (1963a). “Pasado y Presente”. Editorial de presentación. *Pasado y presente. Revista de ideología y cultura*, Núm. 1, Año 1, Córdoba.
- _____ (1963b). “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda”. *Pasado y Presente. Revista de ideología y cultura*, Núm. 2-3, Año 1, Córdoba.
- _____ (1964). “Examen de conciencia”. *Pasado y Presente. Revista de ideología y cultura*, Núm. 4, Año 1, Córdoba.
- _____ (1965). “La condición obrera. Algunas consideraciones preliminares”. *Pasado y Presente. Revista de ideología y cultura*, Núm. 9, Año 3, Córdoba.
- _____ (1971). “Presentación”. Karl Marx, *El Capital. Libro I. Cap. VI*, Inédito, Buenos Aires, Ediciones Signos, VII-XI.
- _____ (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- _____ (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI de Argentina.
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI de Argentina.
- Crespo, Horacio (1999). *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*, Córdoba. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados.